



e] El mas de Ruiz se encuentra situado en el término de Berge pero muy próximo al de Alcorisa. El lugar es privilegiado y debes llegar a él de puntillas para no molestar a sus propietarios, Rafael e Hipólito que, si no tienen faena, podrán contarte muchas historias: sobre la última riada que se llevó árboles y campos próximos a la masada, sobre la gente de otros países que van a ver el latonero, sobre los animales que pueblan la zona, sobre la cascada espectacular que cae en los días de lluvia...

Aunque puedes llegar por la senda que hay junto al basurero de Alcorisa, yo te propongo ir por una un poco más larga pero más bonita: cruza la Val de Nuez, sigue por la rambla del río Viñas para luego coger la rambla del barranco Redondo y el riachuelo te acerca hasta la misma masada.

Es conveniente ir con botas y gayata, aunque en los trozos que pasamos por agua pisamos sobre rocas que no deslizan por ser de toba.

Parte de la carretera que une Alcorisa con Mas de las Matas, a 3 km debemos coger una pista a la derecha con la que cruzaremos La Val de Nuez. Nada más ver el puente por donde pasaba la antigua carretera divisamos un masico a la derecha y a muy pocos metros una nueva entrada, que nos baja hasta la orilla del río junto a una picea de gran tamaño (aquí podemos dejar el coche o seguir con él). La pista va entre bancales a la izquierda y el río a la derecha con ejemplares muy grandes de chopos cabececos. Hay que seguir la pista más triada que tuerce, gira y al acabar unos olivares sube hacia la derecha y se adentra entre coscojas. Pronto una gran carrasca se inclina hacia el camino y nos invita a que subamos y paseemos por la antigua era y veamos el masico medio hundido.

Continuamos y llegamos a otra masada junto a una montaña pelada, un olivar y un pequeño bosque de pinos. La pista tuerce a la izquierda entre juncos y llegamos a una balsa de riego. Subimos, pasamos por otras dos masadas, una con porche adosado (unos 2 km de pista) junto a un olivar muy bien cuidado, con paredes de las "de antes", esparragueras, bufalagas, romeros



y coscojas. De nuevo subimos y bajamos hacia una gran extensión de campos de cereal. La masada hundida y la era con rulo nos recuerdan los tiempos en que el grano se sacaba trillando en la era. Estos campos con muchos cantos rodados y cascajo nos anuncian la cercanía de la rambla. La pista tuerce a la izquierda entre olivos y desemboca en otra en mejor estado (por la derecha llegaríamos frente a la gasolinera de Alcorisa).

Nosotros seguimos hacia la rambla y subimos por ella, con la grava, hasta el gran pino que da sombra a los aperos de labranza. A la derecha dejamos la masada de Barreda. Pasamos entre el olivar con riego por goteo y el pinar.

Latonero, almez
***Celtis australis* L.**

Es un árbol de copa redonda, ancha y extendida. Tronco grueso, recto y corteza lisa de color ceniciento. Sus hojas son caducas, simples y con una punta larga y retorcida. Florece en primavera. Los frutos, los latones, redondeados del tamaño de un guisante. Al principio, verdes; luego, amarillos y negros cuando maduran. Tienen largos rabillos.

La madera es compacta y muy elástica, por lo que en Aragón (Tarazona, Jaca, Valle de Tena, Peñarroya de Tastavins...) ha dado origen a una industria artesanal. El fruto verde se ha usado en medicina popular.

Los romanos nobles decoraban con él sus jardines.

En Andorra los ejemplares más grandes se encuentran en la zona de "Los siete latoneros", yendo a Piagordo.



De nuevo una senda entre los pinos nos servirá de atajo. Hay que acercarse a algún pino de buen porte y descubrir la madriquera que hay entre sus raíces y los nidos de córvidos en las copas y el muérdago en las ramas.

De nuevo en la rambla, la gama de verdes, grises, marrones y la sabina coronada por una madreSelva nos invita a pararnos. La rambla se estrecha un poco y encontramos a nuestra izquierda otra rambla más pequeña y más limpia de vegetación y sin piedras grandes, es por donde debemos ir. La mangüera negra es una nueva señal.

Al dejar el barranco de Valdecastillo con el río Viñas y subir por el barranco del Redondo comienza el último tramo. Nos encontramos pozas y pocicas, al principio llenas de limos, luego transparentes y limpias. A la izquierda dejaremos una senda, (en caso de



que el barranco lleve mucha agua, subiremos por ella hasta nuestro destino y es por ella por la que bajaremos cuando volvamos para tener vistas distintas de un trozo del recorrido).

A partir de aquí todo es delicioso: pozas transparentes, cascadas, frondosidad, camino estrecho entre chopos, calzadas de lo que fueron campos cultivados y cuevas. Hay que pararse y asomarse para ver las pozas, bajar con cuidado a tocar sus aguas. Una hermosa balsa con un estrechamiento de rocas nos adentra a una subida alfombrada por la hiedra y nos lleva a otra balsa mayor (aquí cogen el agua para regar en la parte baja). A la derecha hay pequeñas cornisas donde descansar, almorzar, soñar. Las cabras montesas, zorras y fuinas dejan en ellas sus huellas en forma de excrementos. Los buitres nos sobrevuelan, las ranas saltan y los pájaros, junto con el cantar del agua, nos suben por unas escaleras excavadas en la roca y rodeadas de culantrillos, hasta un campo de nogueras donde se abre el paisaje y nos muestra la masada con sus frutales y latoneros, con su cascada al frente, más allá de la masada. A la izquierda, a mitad de ladera, vemos la senda por la que debemos volver.

Una vez en la masada y ver la fuente y el abrevadero artesanal, subiremos a la parte derecha para abrazar al latonero (dicen que es el más grande de Europa). Desde aquí nace una senda que nos llevaría hasta la torre Piquer, a la Virgen de la Peña y a Berge.

Podemos bajar a buscar el río y subir unos metros con él y ver su nacimiento junto a una balsa de riego. Desde aquí nos podemos acercar a la cascada y volver por la pista hasta la era y encaminarnos a la senda de bajada ("por esta senda llevaban el correo a Castellote antes de que el marqués de Lema les hiciera el túnel")

A partir de aquí unos tramos los haremos por la rambla y otros podremos acortar yendo por sendas que nacen a la izquierda y discurren entre un bosque tupido de pinos, enebros, sabinas, aliagas, madreSelvas, rosales y zarzas. El musgo y las numerosas piñas comidas por ardillas y ratoncillos junto a excrementos de zorras y fuinas alfombran la senda.

Si nos paramos a mirar las rocas de la derecha veremos un gran nido de rapaz hecho con palos en medio de la roca, a los pies, la antigua acequia. Volvemos a salir a la rambla, subimos rodeados de chopos y bosque más frondoso lleno de ejemplares de her-



mosas sabinas y enebros. La roca con hiedra alberga pajarillos, un pequeño barranco a nuestra izquierda nos muestra a las gayuberas tapizando el terreno y un pequeño acueducto metálico que cruza el barranco nos marcará el recorrido hasta nuestro destino (cogen el agua muy cerca del mas).